

UNAMUNO Y LA CULTURA RUSA

1. INTERÉS DE UNAMUNO POR LA CULTURA ESLAVA

Es un hecho conocido por todo mediano lector de Unamuno su infatigable curiosidad intelectual, que le lleva a interesarse por diversas culturas no hispanas; incluso por aquellas de difícil acceso en la España de su época. Unamuno se sintió el encarnador de los afanes universalistas de su Universidad de Salamanca y propugnó durante toda su larga actividad como hombre público una apertura cultural lo más amplia posible de la intelectualidad española. Ello le llevó a interesarse vivamente por la lengua y el pensamiento hispano, anglosajón, románico, norso-danés¹ y, curiosamente, por las culturas eslavas. Sin embargo, este acercamiento hubo de realizarse por fuerza de una manera indirecta, pues Unamuno, dominador de varios idiomas, no llegó a aprender ninguna lengua eslava. De ahí que la cultura eslava le sea solamente accesible en traducciones francesas —aunque siempre existió en él una cierta galofobia, que le hace rechazar el poderoso vehículo cultural que supone la lengua francesa—, alemanas y, especialmente, italianas.

Así pues, mediante traducciones y su amistad con escritores extranjeros, nuestro autor se pone en relación con los círculos literarios húngaros y, sobre todo, con el poeta Miháls Babits, que desea traducir su *Vida de Don Quijote y Sancho*. Un corresponsal italiano, Ralcher Milvio, le da a conocer parte de la cultura búlgara. Otro, Antonio Widmar, desde Fiume se ofrece a informarle de las literaturas magiar, búlgara, checoslovaca y rumana².

La cultura yugoeslava la conoce principalmente en italiano y en su época del destierro en Francia. Allí lee a Milan Bejovic y a Mazuranic, al tiempo que hace amistad con el escritor yugoeslavo Bogdan Raditsa.

¹ Véanse los siguientes estudios sobre el tema: GARCÍA BLANCO, M.: *América y Unamuno*, Gredos, Madrid, 1964; GARCÍA MOREJÓN, J.: *Unamuno y Portugal*, Cultura Hispánica, Madrid, 1964; GONZÁLEZ MARTÍN, V.: *La cultura italiana en Miguel de Unamuno*, Ediciones de la Universidad de Salamanca, 1978; MARTEL, Emile: *Libros y lecturas franceses de Unamuno*, tesis doctoral, Salamanca.

² Vid. ZDENEK KOURIM: *Unamuno y Checoslovaquia*, «Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno», núms. XIV-XV, Salamanca, 1964-65, y TUDORA SANDRU OLTEANU: *Unamuno en Rumanía*, «Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno», número XXII, 1972.

De la literatura polaca leyó las obras de Menryk Sienkievicz³.

Por lo que respecta al tema concreto de este artículo: la cultura rusa, el interés de Unamuno es bastante temprano. Ya en el año 1893, reflexionando acerca de la literatura alemana de su tiempo, afirma que «el soplo literario se ha ido a Rusia»⁴, y unos años más tarde, en una carta a Angel Ganivet fechada el 1 de septiembre de 1898, Unamuno nos expone con más amplitud su interés por Rusia y señala motivos:

Tiene usted razón; las cosas de Rusia me interesan mucho. Tolstoi y Dostoyusqui me entran muy adentro, y aun creo ver en ellos algo de afrancesamiento. Me gustaría conocer lo ruso más ruso, lo más genuino, lo más propio, lo menos cosmopolita. Siempre había creído observar ciertas analogías entre el espíritu español y el ruso. La resignación, el modo de ver la vida, el concepto objetivo de lo religioso en los más y los impulsos místicos en algunos, la misma organización económica, ya que aquí existe no poco del *mir*...⁵.

Es, por tanto, y como en tantas otras ocasiones, la similitud que don Miguel cree encontrar entre el espíritu de los pueblos español y ruso lo que le lleva a acercarse con simpatía a la cultura rusa, aunque existan otras razones, como señalaré a continuación.

La primera de ellas es la firme convicción por parte de Unamuno de que frente a la Europa obsesionada por la vida, preocupada únicamente por enriquecerse e instruirse, el pueblo ruso cumplirá la misión histórica de «deseuropeizar» a Europa con su valentía, su resignación y su desdén por la falsa civilización de consumo occidental:

Dicen algunos que el pueblo ruso no es exactamente un pueblo europeo, que tiene mucho de asiático, acaso de tártaro. Si así es, bienvenido sea a deseuropeizarnos, ahora que japoneses, chinos e hindúes empiezan a europeizarse. Dicen que el pueblo ruso es un pueblo de pobres *mujics* miserables y resignados, acaso entregados al alcohol, meditando en la muerte. Dicen que es un país de pobres, de mendigos, de vagabundos, y estoy harto de los pueblos de ricos. Estoy harto de la pedantería del arte y de la elegancia y de la comodidad y del bienestar, de la pedantería del deporte y de la caballería y de la flema y de las libertades públicas, harto de la pedantería de la ciencia y de la disciplina y del orden, y ansío que llegue la pedantería del dolor y de la desesperación más o menos resignada y de la desilusión⁶.

³ Para su difusión en Polonia puede consultarse el artículo de PIECZARA, Stefan: *La fortuna de Miguel de Unamuno y su recepción en Polonia*; «Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno», núms. XXV-XXVI, 1978.

⁴ *Carta de Unamuno a Pedro de Mugica*, 14 mayo 1893, en *Cartas inéditas de Miguel de Unamuno*, Ediciones Rodas, Madrid, 1972.

⁵ En «Insula», núm. XXXV, 15 noviembre 1948, p. 2.

⁶ *Un extraño rusófilo*, «La Nación», Buenos Aires, 28 octubre 1914.

La razón más importante, a mi entender, de su interés por Rusia es la de su literatura. Los escritos de Gogol, Turgénev, Tolstoi, Gorki y, sobre todo, de Dostoyevski le revelan un mundo nuevo —la Santa Rusia como Unamuno la califica— lleno de impulsos vitales todavía vírgenes y capaces de contribuir a generar energías nuevas en la materializada Europa de occidente.

Así pues, Unamuno se acerca a la cultura rusa a través de los libros y de ahí que su visión de ella sea un tanto libresca y por ende idealizada, como él mismo reconoce:

No he estado jamás en Rusia ni cerca de ella, porque jamás he salido de mi patria; no sé ruso ni nada que se le parezca; no he tropezado nunca con ningún ruso ni aun con nadie que por Rusia haya viajado. Todo lo que de Rusia, de mi Rusia, sé es lo que por algunos libros, sobre todo uno inglés, de Mackenzie Wallace, ya algo anticuado, y por algunos artículos de revistas y de diarios he podido colegir y sobre todo por las obras literarias rusas —¡naturalmente traducidas!— he adquirido. Mi visión de Rusia, de mi Rusia, procede de haber leído obras literarias de rusos⁷.

Una vez examinados los motivos que le impulsaron a interesarse por Rusia, pasaremos a estudiar sus conocimientos de la literatura de este país y sus relaciones con los diversos escritores rusos.

2. UNAMUNO Y LA LITERATURA RUSA

Entre los diversos géneros de la literatura rusa Unamuno se inclina decidida y casi exclusivamente por la novela. Y ello se debe a la amplitud de su cuadro narrativo, explicable por la «vastedad de la Santa Rusia», y a su fuerte expresividad, que lleva al lector a la angustiada comprensión de la realidad íntima del escritor. Es el dolor y la pasión que rezuman las novelas rusas lo que las configura y lo que atrae la atención de don Miguel.

Dostoyevski y Unamuno

Fedor Dostoyevski es el escritor ruso que le «entra más adentro» —según expresión suya. De ahí que manifieste constantemente a sus amigos epistolares su interés por este novelista, a quien estima por encima de todos los autores, especialmente por su vigor, intensidad y profundidad. A Dostoyevski dirige los epítetos más encendidos, calificándolo, por ejemplo, de «profeta», «vigoroso genio», «Bautista de Lenin», «el más grande apóstol del cristianismo ruso», etc.

⁷ *Ibid.*

Probablemente dentro de la literatura rusa fue a este escritor al primero que llegó, ya que en 1897 pide a su amigo Pedro de Múgica la obra *Schuld und Sühne*⁸ y posteriormente las menciones de este novelista abundan en las obras del que fuera rector de la Universidad de Salamanca.

Unamuno, que tiende a identificarse con todo aquel que comparta sus ideas, se siente cautivado por la fuerte personalidad del hombre y del escritor Dostoyevski. El «profeta» ruso es para él un impulsor de la fraternidad entre los hombres y máximo defensor de los valores del espíritu y de la dignidad humana, junto a Cristo, Don Quijote y Giuseppe Mazzini. Por otra parte, Dostoyevski es un solitario —de la misma casta que Giacomo Leopardi— que ha asumido libremente su soledad, no para aislarse del mundo que rodea, sino para de esta manera encarnar todo el dolor que se sufre a su alrededor sin mediatización alguna.

Pero sin lugar a dudas es un rasgo importante de la personalidad dostoyevskiana que se manifiesta en sus obras y es el más estimado por Unamuno: el de ser el encarnador del cristianismo eslavo; cristianismo no de normas y liturgias, sino fuertemente impregnado de un fondo popular, que se manifiesta incluso en el ideario de la revolución rusa de 1917. Para Unamuno el cristianismo de Dostoyevski es el único consolador; es más bien un sentimiento arraigado en las almas sencillas y que se manifiesta no en grandes ritos, sino en la cotidianidad del pueblo, en cualquier manifestación del espíritu ruso.

Por lo que a la faceta de escritor se refiere, don Miguel ve en Dostoyevski a un cantor del alma de las cosas, porque, como Darwin, Renan, Marx, Zola, Tolstoi, Kropotkin, Ibsen, Wagner y Víctor Hugo, supo desentrañar y desvelar los anhelos ocultos de su pueblo y se anticipó a plasmarlos en obras de arte imperecederas llenas de mejor psicología que la de cualquier tratado o laboratorio.

No es, por tanto, de extrañar que, igual que en muchas ocasiones califica a la *Divina Comedia*, de Dante Alighieri, de «Biblia», considere la novela *Los hermanos Karamazoff* como un evangelio:

Y muchos creen que nace una nueva religión, una religión de origen judaico y a la vez tártaro: el bolchevismo. Una religión cuyos dos profetas son Carlos Marx y Dostoyevski. Pero el de Dostoyevski, ¿no es cristianismo? *Los hermanos Karamazoff*, ¿no es un evangelio?⁹

⁸ *Carta de Unamuno a Pedro de Múgica, 6 febrero 1897*, en ob. cit., p. 229. Efectivamente Múgica debió de enviarle el libro, pues en la Biblioteca de Unamuno, de Salamanca, se encuentra un ejemplar traducido al alemán por Hans Moser y editado por Reclam, de Leipzig, sin fecha. En él hay anotados muchos significados y subrayados de párrafos o ideas que le interesaron.

⁹ *La agonía del cristianismo*, ob. cit., t. VII, Escélicer, Madrid, p. 360. Unamuno poseyó dos ejemplares de *Los hermanos Karamazoff*, uno en inglés, traducido por Constante Garnet y editado por Heinemann, London, 1919, y otro en español editado por Publicaciones Atenea, Madrid, 1927, y traducido por Alfonso Nadal. La

Así pues, el interés de Unamuno por la novelística dostoyevskiana se basa en que en ella encuentra todas las características que para él son imprescindibles: autor comprometido con su entorno vital, psicología profunda de los sentimientos de los personajes y del ambiente, descripción de las ideas más que de los hechos, religiosidad subyacente en todo el relato, etc.

Pero no sólo le atrae el contenido de las novelas del escritor ruso, sino también su envoltura formal, la lengua rusa que configura y determina el significado. En su artículo titulado «Dostoyevski, sobre la lengua», publicado en el periódico *Ahora*, de Madrid, el 16 de junio de 1933, nuestro autor comenta y aprueba o rechaza algunas teorías dostoyevskianas sobre la lengua rusa. Lamenta con Dostoyevski el afrancesamiento de la lengua rusa de su época y se apoya en sus palabras para decir que la lengua es el pensamiento mismo, la que genera las ideas y la conservadora de toda la tradición de un pueblo. Sin embargo, no está de acuerdo con la afirmación del escritor ruso de que la lengua pueda escogerse. Para don Miguel el hombre no ha elegido la lengua en que piensa ni tampoco la patria.

Todas estas características que se señalado anteriormente impulsan a Unamuno a leer las más importantes obras de Dostoyevski. Así, en el artículo anteriormente citado nos dice que estaba releendo el *Diario de un escritor*. Efectivamente, esta obra la leyó en la traducción francesa de Jean Chuzeville titulada *Journal d'un écrivain. Dnevnik picatelia 1873-1876-1877*, 3 volúmenes, Bossard, París, 1927. También leyó detenidamente las siguientes obras en diversas lenguas: *The idiot*, Dent, London, 1914; *Poor Folk and the The Gambler* (Introducción C. J. Hogarth), Dent, London, 1915; *Letters from the Underworld* (traducción e introducción C. J. Hogarth), Dent, London, 1915. *Les possédés suivis de La Confession de Stvroguine* (traducción Jean Cruzeville), 2 vols., Bossard, París, 1925, y *Mémoires dans un souterrain. Zapiski iz Podpolia 1864* (traducción Henri Mongault et Marc Laval), Bossard, París, 1926.

Leyó además las dos obras siguientes sobre Dostoyevski: Vladimir Astrow, *Dostojewskij und Holzapfel*, Psychokosmos Verlag, Munchen, 1927 (enviada por el autor a Unamuno) y Vladimir Sergyeevich Solov'ev, *Tre discordi in memoria di F. Dostojevskij*, traducción de Ettore lo Gatto, Bilychnis, Roma, 1923.

Para terminar este apartado quiero hacer mención muy brevemente a dos pequeños artículos sobre Dostoyevski y Unamuno. Uno es el de Gustavo J. Godoy, titulado «Dos mártires de la fe, según Dostoyevski y Unamuno»¹⁰. El otro es de Charles-Auguste Lavoie y lleva por título «Dosto-

versión inglesa fue la que más manejó a juzgar por las muchas anotaciones autógrafas.

¹⁰ En «Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno, núm. XX, Salamanca, 1970.

jevski et Unamuno»¹¹. Ambos autores tratan de hacer un paralelismo entre los personajes de *Los hermanos Karamazov* y los de *San Manuel Bueno, mártir*, basándose en el hecho de que en ambas obras aparece una crisis de fe y un personaje angustiado por su pérdida y por el temor de que su falta de fe se manifieste al pueblo con el que convive. Sin embargo, en esta confluencia de caracteres no puede verse ni mucho menos un influjo directo de la novela de Dostoyevski sobre la de Unamuno. Las semejanzas se deben más a las congenialidades que he señalado anteriormente entre los dos escritores que a una imitación consciente. En *San Manuel Bueno, mártir* los verdaderos influjos provienen de los escritores modernistas —en sentido religioso— italianos y franceses, sobre todo de Antonio Fogazzaro.

Unamuno y Tolstoi

La figura de Leon Tolstoi es, juntamente con la de Dostoyevski, de las más apreciadas por Unamuno. Es Tolstoi otro de los escritores que le «entran muy adentro» y lo considera asimismo uno de los grandes profetas y precursores del pensamiento de nuestro tiempo.

Sin embargo, los juicios sobre la personalidad y la otra tolstoiana no tienen la consistencia y la fidelidad que los emitidos sobre Dostoyevski. Parece apreciarse en Unamuno una cierta vacilación respecto a Tolstoi y por ello las opiniones que éste le merece varían y se contradicen según el momento en que las publique. Así su primera mención de este escritor se remonta al 17 de mayo de 1892 y es totalmente positiva y reveladora:

Conozco bastante a Tolstoi. Tengo *La Guerre et la Paix*, que me gusta mucho y que me ha ilustrado bastante, pues yo estoy metido en un argumento también de paz y de guerra. Por supuesto, mi modo de tratar el asunto, mi estilo, mi punto de vista, todo difiere del suyo muchísimo. No he leído *Ana Karenina*. De lo que conozco de Tolstoi, lo que más me gusta es *La sonata de Kreutzer*, aquella rudeza, aquella verdad áspera y dura, aquel soplo agitado de poderosísimo psicólogo, aquel estilo febril y sólido a la vez, todo me satisfizo. La he leído dos veces, el relato del crimen es maravilloso, la pintura de la educación de nuestros jóvenes, admirable, sus consideraciones las de un místico iluminado que ve muy claro, la de la suprema lucidez, que es la que se alcanza en el delirio. Aquí han tenido mucho éxito y la traducción española ha corrido y hecho furor. Es hermoso ver a ese extravagante venir de las estepas rusas y largar esa ducha violenta a esta sociedad burguesa, podrida, anémica, neurosilla, infantada, corroída de las pesetas gangrenosas del intelectualismo, del pietismo, de la *bigotería*, de la *educación fina* y del buen tono. Casi todo lo que el buen tono. Casi todo lo que el buen Tolstoi dice del matrimonio es de perlas¹².

¹¹ En «Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno», núm. XXIII, Salamanca, 1973.

¹² *Carta a Pedro de Mugica*, 17 de mayo de 1892, en *ob. cit.*, p. 157.

En esta larga cita aparecen ya los rasgos más destacados de Tolstoi que durante varios años interesarán a Unamuno. Con toda seguridad nuestro autor debió empezar a leer al gran escritor ruso a finales de la década de 1880 y comienzos de la del noventa. Estos son los años en los que Unamuno tuvo una mayor militancia política, concretamente se produce su afiliación al partido socialista y su colaboración intensiva en el periódico del colectivo socialista de Bilbao *La lucha de clases*. Será, pues, en esta época cuando se interese por escritores que comulgan con sus mismas ideas, como son el italiano Edmondo de Amicis y el ruso Leon Tolstoi, porque cree que el acercamiento al socialismo es inevitable para todo aquel que tiene el alma abierta a la verdadera realidad.

Es, por tanto, su fervor socialista y sus tendencias anarquistas lo que llevan a Unamuno a una primera lectura de Tolstoi, como muchos años más tarde, en 1934, confesará en una carta al director de la *Revista Blanca* Federico Urales:

En otro orden de cosas, mis lecturas de economía (más que de sociología) me hicieron socialista, pero pronto comprendí que mi fondo era y es, ante todo, anarquista. Lo que hay es que detesto el sentido sectario y dogmático en que se toma esta denominación. El dinamitismo me produce repugnancia, y la propaganda de violencia, retórica. Un Bakunin me parece un loco peligroso. El anarquismo de un Ibsen me es simpático y más aún el de un Kierkegaard, el poderoso pensador danés de quien ante todo se han nutrido Ibsen y Tolstoi. Tolstoi ha sido una de las almas que más hondamente han sacudido la mía; sus obras han dejado una profunda huella en mí¹³.

Ahora bien, no es solamente la militancia política socialista lo que le lleva a interesarse por Tolstoi, hay también una razón de tipo puramente literario. En estos primeros años de 1890 Unamuno quiere orientar su actividad de novelista hacia el realismo, que en Francia había tenido representantes destacados como Balzac, Stendhal, Flaubert, Zola, etc., y en España lo practicaban escritores amigos suyos como Valera, Pereda, Clarín, Pardo Bazán, Blasco Ibáñez, etc. De estos años es la redacción de su novela *Paz en la guerra* —el título es sospechosamente parecido al de la novela de Tolstoi— que se publicará en 1897 y que supone uno de los mayores esfuerzos de Unamuno para realizar una novela acorde con la moda literaria vigente. Por ello no es de extrañar la atracción que sobre él ejercen la belleza y la potencia realística del Tolstoi de *Guerra y Paz*.

La lectura de esta novela y de *La sonata de Kreutzer* deriva su gusto por otros aspectos de la obra tolstoiana. Entre ellos hay que destacar en primerísimo lugar el lenguaje de Tolstoi, áspero y rudo, pero al mismo tiempo

¹³ En *La evolución de la filosofía en España*, Biblioteca de la Revista Blanca, Barcelona, t. II, 1934 pp. 207-8.

ágil y profundo; apto para describir la inmensidad de la estepa —el paisaje tolstoiano no le es indiferente a Unamuno— y para analizar los más recónditos meandros del alma rusa. La elocuencia profética del Tolstoi joven será contrapuesta por Unamuno al literatismo de la última época del escritor ruso y entre las dos preferirá sin vacilar la primera, porque para nuestro autor el verdadero literato no es el mero virtuoso del lenguaje sino el que es capaz de acomodar éste a la fluidez del pensamiento.

Se fijará también en otro rasgo importante de la obra de Tolstoi: el misticismo heterodoxo que en ella alienta, el cual —según don Miguel— lo iguala a Schopenhauer y lo convierte en tránsito a Santa Teresa. El misticismo tolstoiano, de raíz popular e intimista, es a la vez el representante de uno de los polos de la moral en las ideas modernas: el de la resignación. El otro polo, la moral del esfuerzo, lo representa la filosofía de Nietzsche. Es, por consiguiente, esa moral, anunciadora de la resignación, impregnada de fervor místico y antídoto contra el erotismo, la que posibilitará que el tolstoísmo sea más comprensible en España que en Francia e Italia, «países más latinos y más paganos que el nuestro»¹⁴.

A pesar de esta amplia visión de Tolstoi, presente ya desde finales del siglo pasado en la obra de Unamuno, éste afirmará en 1911 que ha leído poco de él:

Habré de dejar los hombres es decir, los nombres. Y habré de dejarlos porque a Tolstoi lo conozco poco; leí, hace años, su *Guerra y Paz* y *La sonata de Kreutzer* y algún cuento, y todo lo demás son referencias...¹⁵.

Sin embargo, siguiendo la cronología de las obras unamunianas, pocos años después de la cita precedente —el 20 de junio de 1915— nuestro autor dedicará un artículo al escritor ruso, titulado *El egoísmo de Tolstoi*¹⁶, y en el que una vez más Unamuno se identificará con Tolstoi en un rasgo de la personalidad de éste: su amor propio.

Don Miguel, siempre tan pegado de sí mismo, defiende en este escrito la legitimidad de defender su egoísmo todo aquel que entrega su yo al servicio de los demás. El fundamento del egoísmo se encuentra siempre en una fuerte personalidad, por ello los no egoístas se identifican con los neutros, con los cobardes, con los apocados, con los que tienen miedo de manifestar a los otros su pobre personalidad. Unamuno quiere así aseme-

¹⁴ *Carta de Unamuno a Angel Ganivet*, I-IX-1898, «Insula», núm. 35, Madrid, 15 noviembre 1948.

¹⁵ *Divagaciones sobre la resignación y el esfuerzo*, OC, t. VII, p. 466.

¹⁶ En OC, t. IV, pp. 1397-1399. El artículo pudo muy bien inspirarse directamente en la lectura del libro de SUARÈS, André: *Tolstoi vivant*, y que Unamuno leyó en los primeros meses de 1915, aunque le fue enviado en 1911 por Charles Péguy.

jarse a Tolstoi en esta concepción nietzscheana del superhombre, porque está convencido de que el egoísmo de Tolstoi es creador, en tanto en cuanto nos ha dejado su yo en cada una de sus obras para enriquecer el nuestro al leerlas.

La alabanza al egoísmo tolstoiano se basa además en la convicción de Unamuno de que Tolstoi es una genuina creatura del siglo XIX, el cual fue el siglo del orgullo, del liberalismo, de las revoluciones, y, en consecuencia, de los individuos.

Trece años después de este artículo —en 1928— la opinión de Unamuno vuelve a cambiar radicalmente. El destierro en Francia dará una mayor acritud a sus juicios, muchas de sus lecturas favoritas dejarán de serlo y los autores que le atraerán ahora son los que en sus obras han expresado de alguna manera lo que él denomina «el sentimiento trágico de la vida». Tolstoi no puede vivir en este estado y ello lo alejará del interés de don Miguel, quien el 16 de agosto de 1928 en una conversación con el escritor yugoeslavo Bogdan Raditsa se siente íntimamente unido a hombres trágicos, como Mazzini y Dostoyevski, y desdeña a los profetas de profesión, como ahora calificará a Tolstoi:

A mí no me gusta Maquiavelo, como tampoco me gusta Tolstoi. Tolstoi es un profeta de artesanía, afectado, artificioso y urbano, que conoce muy bien su oficio, un buen actor, hábil, plenamente consciente de su papel de profeta, un hombre que sabe cómo conseguir el efecto perseguido, que se echa a llorar cuando sabe que alguien le está escuchando. Para él, el derramar lágrimas era como una necesidad para su música. Por el contrario, Dostoyevski es un loco. Por esto es sincero y puro como Don Quijote. En contraste con Tolstoi, Dostoyevski prescinde de las formas, es la esencia pura de lo más profundo del alma rusa¹⁷.

Estas palabras reflejan magníficamente las contradicciones existentes en la visión unamuniana de Tolstoi, de quien se siente deudor en citas posteriores a ésta y con quien se siente unido en su afán predicador, en su egoísmo creador, en su misticismo, en su deseo de crear amplios cuadros narrativos.

Para terminar este apartado, he de señalar que en la Biblioteca de Unamuno, de Salamanca, se encuentran los siguientes libros referentes a Tolstoi con anotaciones y subrayados: Lev Nikolaevich Tolstoi, *La Guerre et la Paix* (Roman historique traduit avec l'autorisation de l'auteur par une Russe), Hachette, Paris, 3 vols., 1891; Andrès Suarès, *Tolstoi vivant*, Cahiers de la Quinzaine, Paris, 1911; Maksim Gorki, *Ricordi su Leone Tolstoi* (traductor Odoardo Campa), La voce, Firenze, 1921, y Jean Cassou, *Gran-*

¹⁷ En BOGDAN RADITSA: *Mis encuentros con Unamuno*, «Cuadernos», núm. 34, París, enero-febrero 1959, pp. 49-50.

deur et infamie de Tolstoi, Grasset, París, 1932, con una dedicatoria del autor.

Unamuno y otros escritores rusos

Además del profundo conocimiento que Unamuno tuvo de Dostoyevski y Tolstoi, otros escritores rusos son también mencionados en sus obras o fueron leídos por él.

Entre ellos se encuentra Leon Trotzki, el místico revolucionario de quien Unamuno se acuerda especialmente en dos épocas de su vida: durante el destierro y en los años de la Segunda República española. En 1926, durante su exilio en París, visita la Rotonda de Montparnasse donde se reunía Trotzki con sus compañeros de destierro y lo califica de gran caudillo bolchevique. De esta misma época debió de ser la lectura de la obra de Trotzki, *Où va l'Angleterre?* (traductor Víctor Serge, L'Humanité, París, 1926), que se encuentra en su biblioteca.

Durante el período republicano Unamuno recordará a Trotzki como el profeta israelita propugnador de la revolución permanente, de la inevitable guerra civil inacabable¹⁸. En estos años leyó con detenimiento la autobiografía de Trotzki titulada *Mi vida. Ensayo autobiográfico* (traductor W. Rocas, Cenit, Madrid, 1930). A juzgar por los subrayados, le interesa la capacidad analítica del político y escritor ruso, su gran intuición, su alejamiento de las supersticiones religiosas y su rigidez moral.

En varias ocasiones menciona a Ivan Sergéevič Turgénev. La primera cita es muy temprana, pues se remonta al año 1887¹⁹, y en ella habla de él como «un grande escritor ruso» que «ha caracterizado con dos creaciones al germano y al latino: aquél, Hamlet; éste, Don Quijote».

Sin embargo, pocos años más tarde— en 1898—, como ocurre en el caso de Tolstoi, don Miguel acusa a Turgénev de literatismo y de artificiosidad y lo sitúa muy por debajo del vigoroso genio poético de Dostoyevski.

A pesar de citar en más ocasiones a Turgénev en sus obras, Unamuno seguirá acordándose de este escritor ruso en su correspondencia privada. A través de la correspondencia epistolar un ingeniero ruso, desde Milán, le dio a conocer algunas obras de Turgénev desconocidas en España²⁰ y mediante sus cartas se esfuerza en hacer llegar a Unamuno lo que él considera lo mejor de la literatura rusa. A continuación reproduzco íntegras las

¹⁸ Véase UNAMUNO, Miguel de: *República española y España republicana* (Edición, prólogo y notas de Vicente González Martín), Almar, Salamanca, 1970

¹⁹ *Espíritu de la raza vasca*, 13 enero 1887, OC, t. IV, p. 155.

²⁰ «Y he leído otra carta de un ingeniero ruso, que vive en Milán, mandándome una traducción francesa de un discurso de Turgheneff sobre Hamlet y Don Quijote», *Carta de Unamuno a Gilberto Beccari*, 22-I-1913, en GONZÁLEZ MARTÍN, V.: *La cultura italiana en M. de Unamuno*, Ediciones de la Universidad de Salamanca, 1978, p. 313.

dos cartas inéditas de Giuseppe Cheftel a Unamuno, que se conservan en el Archivo unamuniano de Salamanca, por girar esencialmente en torno a la cultura rusa y especialmente a Turgénev:

Milano, li 6 febbraio 1913

22, Via Telesio

Egregio Signore,

Ella vorrà perdonare la libertà che prende un ignoto ed oscuro ingegnere di scriverle.

Da alcuni mesi sto leggendo (con qualche difficoltà, perché non sono ancora buon conoscitore della lingua spagnuola) la Sua squisita «Vida de D. Quijote y Sancho». E questa lettura —benché molte bellezze dell'opera mi sfuggono—, mi ha procurato ore così belle e così piacevoli che io non ho potuto resistere più a lungo al desiderio di esprimerle la mia oscura ed inutile gratitudine.

Ho pensato anche che probabilmente Le farebbe piacere di sapere che vi è stato un grande uomo che aveva per Don Chisciotte la stessa ammirazione e lo stesso vivo ed illuminato amore che si sente nel Suo libro.

Questo grande sumo è Turghenef, che Ella naturalmente conoscerà. Però, a meno che Ella sappia il russo, non Le sarà noto che il Turghenef pronunciò un giorno un discorso nel quale esaminò quello che egli chiamò i due tipi fondamentali dell'animo umano incarnati, secondo lui, da Amleto e da Don Chisciotte. Questo suo discorso giovanile credo che sia pubblicato soltanto in russo.

Alcuni anni or sono io ebbi occasione di tradurre tale discorso per mia moglie, che l'argomento interessava. Mi permetto ora di mandarglielo in plica a parte, nella speranza che la sua lettura, benché non Le apprenderà probabilmente nulla di nuovo, l'interesserà, facendole vedere con quanto intelletto d'amore il delicato ed incantevole scrittore russo ha gustato e capito ed apprezzato l'opera del grande Spagnuolo.

Gradisca, Egregio Signore, insieme alle mie scuse, l'espressione del mio profondo ossequio

Suo Dev^{mo}

Giuseppe Cheftel

P.S. Non possedendo io che una sola copia della traduzione, Le sarò grado se Ella vorrà cortesemente ritornarmi il manoscritto dopo averne preso conoscenza.

Milano, li 27 novembre 1913.

22. Via Telesio

Egregio Signore,

aspettavo che fosse stampata la mia traduzione dello studio di Turghenef su «Amleto e Don Chisciotte» per rispondere alla Sua gen-

tile ed interessante lettera della scorsa primavera. Ed ecco che, per confondermi del tutto, giunge il Suo volume «Del sentimento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos» colla dedica autografa. La ringrazio sentitamente, egregio Signore, di tanto onore e... fra alcuni mesi Le potrò dire quanto ne avrò capito.

Nella Sua lettera Ella mi diceva al di sopra degli altri autori russi stimava Dostoevsky, per il suo vigore e profondità. In Russia noi lo chiamiamo il *talento crudele*, infatti, quella intensità e profondità applicate agli argomenti ed agli ambienti, da lui prediletti, fanno veramente soffrire il lettore.

Credo però che per bellezza unita alla potenza sia insuperabile Tolstoj, intento Tolstoj l'artista (e non il predicatore), l'autore della Guerra e Pace.

Un autore, che come Tolstoj —ed anche più di questo ultimo—, perde nelle traduzioni per la difficoltà di rendere degnamente la squisita e semplice armonia del suo stile, è Turghenef. Arrischierei di chiamarlo il più popolare dei tre in Russia.

E termino con la traduzione di alcune righe che, spero, saranno inedite per Lei.

Un anno prima della sua morte il Turghenef, cedendo alle insistenze del redattore-capo di una grande rivista russa (Il Messaggero dell'Europa), diede alle stampe alcune annotazioni, fatte, su fogli volati, sotto le impressioni fuggivevoli della vita quotidiana. Egli chiamò questi bozzetti «Senilla», ma la rivista li pubblicò sotto il titolo «Poesie in prosa». Traduco l'ultima di queste poesie ed aggiungo, per chiarimento, che in quell'epoca infuriava in Russia la più cieca reazione, in seguito al terribile assassinio dell'Imperatore Alessandro II.

La lingua russa

Nelle giornate di dubbio e di penose
riflessioni sui destini della mia
patria, tu sola sei il mio sostegno
ed il mio appoggio, o grande, po-
sente, verace e libera lingua
russa!— Se tu non fossi, sarebbe
impossibile non disperarsi alla vista
di quanto accade a casa!— Ma
non è lecito credere che una
lingua simile non sia data
ad una grande nazione!—

Superfluo l'aggiungere che mai come in questa occasione fu vero il detto: Traduttore-traditore.

Voglia gradire, Egregio Signore, l'espressione del mio profondo ossequio

G. Cheftel

Con esta carta se cierra una correspondencia fructífera para el conocimiento de la cultura rusa por parte de Unamuno.

El nombre del príncipe Pedro Kropotkine es varias veces mencionado por nuestro autor, y siempre para referirse a un librito del pensador ruso de gran éxito en España y titulado *La conquista del pan*. La importancia de esta obra, según don Miguel, no radica en su científicidad, ya que «no resiste el más somero examen de quien tenga nociones de economía política»²¹, sino en que el anarquismo que en ella presenta Kropotkine vive de fe y está lleno de lozana y fresca fantasía», de amenidad y viveza.

Por otra parte, Unamuno coloca a Kropotkine entre los grandes cantores del alma humana y de las cosas como Darwin, Marx, Dostoyevski, Tolstoi, Ibsen, etc.

Es ese mismo amor por el anarquismo no dinamitista el que lleva a Unamuno a interesarse por la personalidad del príncipe anarquista M. A. Bakunin, sostenedor del instinto revolucionario del pueblo ruso. Y si en cierta ocasión afirma que Bakunin le parece un loco peligroso²², en otros momentos habla con cierta añoranza de ese anarquismo soñador de Bakunin, al que siguieron los españoles antes que a Marx, y aconseja condenar los excesos externos de violencia que produce, pero sin dejar de meditar sobre él y sin dejar de mirar con respeto, a las veces con admiración, los heroísmos que produce.

A seis escritores rusos los menciona una sola vez. El primero es Dmitrij Sergéevič Merežkovskij, a quien califica de «gran novelista ruso y del que estima su defensa y exaltación de los «puros valores del espíritu, y más propiamente de un renacentismo cristiano»²³.

Del eslavista contemporáneo y amigo de Dostoyevski, Vladimir Sergeevich Soloviev, comenta e identifica en febrero de 1915 unas palabras suyas en las que este escritor afirma que los pueblos han llegado a su apogeo, apoyándose en características nacionales, para, posteriormente, llegar a contenidos y objetivos universales:

... los pueblos viven y obran no ya en su propio nombre o en el de sus intereses materiales, sino en nombre «de aquello que es necesario al mundo entero y que ellos pueden ofrecerle». Muchas veces he expresado sentimientos análogos a éste de Soloviev, y aún he de volver a expresar los muchas veces. La conciencia del individuo es social, es sobreindividual, y la conciencia de un pueblo es sobrenacional, según la expresión de Soloviev, o sea, internacional²⁴.

²¹ *Materialismo popular*, marzo 1909, OC, t. III, p. 364.

²² *Principales influencias extranjeras en mi obra*, OC, t. IX, p. 817.

²³ *Guerra, vida y pensamiento; paz, muerte e idea*, 2-VII-1920, OC, t. IX, Afrodisio Aguado, Madrid, 1959-64, p. 959.

²⁴ *Sobre el regionalismo español*, OC, t. VII, p. 588.

De Soloviev leyó también la obra *Tre discorsi in memoria di F. Dostoyevskij*, ya citada.

En 1924 Unamuno afirma que acaba de leer la obra de Leon Chestov, *La nuit de Gethsémani, essai sur la philosophie de Pascal* y en su artículo «Un extraño rusófilo», ya citado, también en 1924, nos dice que su visión de Rusia procede de haber leído obras literarias de rusos, sobre todo de Gogol, Turgénev, Tolstoi, Gorki y Dostoyevski. A Nikolaj Vasil'evič Gogol no volverá a citarlo y tampoco a Gorki. Sin embargo, de este último hay las siguientes obras en su biblioteca de Salamanca: *Mein reisegefährte und zwei andere Erzählungen*, Reclam, Leipzig; *Ricordi su Leone Tolstoi*, citado; *Los tres* (traductor Augusto Riera), Maucci, Barcelona, 1902, y *Geld*, Wien und Leipzig, Wiener, 1903.

También Unamuno colaboró, a requerimientos de Henri Barbusse, junto a Gorki, Romain Rolland, Tagore, Russel, Einstein, etc., en la revista *Monde*.

El último escritor ruso citado es Wladimir Astrow. El 11 de mayo de 1936 publicó Unamuno en el periódico *Ahora*, de Madrid, un artículo que lleva por título un nombre ruso: «Schura Waldajewa» y que corresponde al de una obrera entrevistada por la *Komsomolskaja Prawda*. En este escrito don Miguel comenta un ensayo de Wladimir Astrow en el que éste se lamenta del ahogo de la personalidad individual en favor de la colectividad en la Rusia de su época.

En la biblioteca de Unamuno se encuentra un libro de Astrow sobre Dostoyevski, ya citado, con la siguiente dedicatoria del autor:

Miguel de Unamuno
in Liefer Verehrung,

y otro titulado *Rudolf Maria Holzapfel der Schöpfer des Panideal... Mit einem Vorwort von Romain Rolland*, Verlegt, Jena, 1928.

A pesar de no mencionar a más escritores rusos, Unamuno debió de conocer a algunos más. Así, por ejemplo, leyó con detenimiento la obra de N. Tasin²⁵ titulada *La revolución rusa. Sus orígenes, caída del Zarismo, la revolución de marzo*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2.^a edición, 1920. Un ejemplar de ella poseyó Unamuno con esta dedicatoria:

Al ilustre escritor
Miguel Unamuno
con admiración y cariño.

²⁵ Revolucionario ruso, vanguardista del socialismo ruso desde 1899. Fue desterrado por el zar a Siberia y encarcelado varias veces. Fundó un periódico socialista y huyó a Francia en 1907 donde en 1917 fue elegido presidente del Comité General de la colonia rusa en París. Aquí dirigió el periódico «Ecos» y el "Bureau de la Presse Russe".

N. Tasin

Madrid, agosto de 1920.

A través del estudio de Dino Provenzal *Una vittima del dubbio: Leonida Andreief* (Appendice Ettore lo Gatto, Bilychnis, Roma, 1921), se acercó a este escritor tan semejante a él por su vida llena de dudas, angustias, perplejidades y dirigida a desentrañar el enigma de la existencia, bien observando a sus semejantes, bien interrogando a la historia o volviéndose a Dios.

Dos noticias procedentes de Italia me inclinan a pensar que de alguna manera oyó hablar de Nicolás Berdiaef. Una, es la invitación que el 20 de enero de 1935 hizo a Unamuno Yolanda Blasi, directora del *Lyceum*, de Florencia, para ir a Italia. La invitación era para participar en un ciclo de conferencias acerca del pensamiento religioso de la época, en el que participarían, entre otros, Berdiaef y Unamuno. Esta afinidad de intereses entre ambos se ve corroborada cuando Giovanni Papini en su *Diario* (Valllecchi, Firenze, 1962) sitúa a Unamuno entre los evangelistas laicos del siglo xx, junto a Berdiaef, Bloy y a sí mismo.

Con esto cerramos este artículo, aunque no esté comprendida en él toda la visión que Unamuno tiene de la cultura rusa; faltaría aún un estudio pormenorizado de su postura ante la revolución de 1917, que siguió con mucha atención, y ante los líderes políticos que la llevaron a cabo. Sin embargo, ello excedería los límites de este artículo que tiene por único objetivo el mostrar el alto interés y la gran curiosidad que el rector de Salamanca tuvo por una de las culturas eslavas más afines al alma española.

LIBROS DE LA BIBLIOTECA DE UNAMUNO, DE SALAMANCA,
SOBRE LA CULTURA RUSA

ASTROV, Vladimir, *Dostojewskij und Holzapfer*, Psychokosmos Verlag, München, 1927.

CASSOU, Jean, *Grandeur et infamie de Tolstoi*, Grasset, París, 1932.

CHOROMANSKI, Michel, *Médecine et jalousie. Roman*.

DOSTOYEVSKI, Fedor, *Schuld und Sühne*, traductor Hans Moser, Reclam., Leipzig.

— *Les possédés*, suivis de *La Confession de Stavroguine*, traductor Jean Chuzeville, 2 vols., Bossard, París, 1925.

— *The Brothers Karamazov*, traductor Constance Garnet, Heinemann, London, 1919.

- *Los hermanos Karamazov*, traductor Alfonso Nadal, 4 vols., Publicaciones Atenea, Madrid, 1927.
- *Journal d'un écrivain. Dnievnik picatelia 1873-1876-1877*, traductor Jean Chuzeville, Bossard, París, 1927.
- *Mémoires écrits dans un souterrain. Zapiski iz Podpolia 1864*, traductor Henri Mongault et Marc Laval, Bossard, París, 1926.
- *The idiot*, Dent, London, 1914.
- *Poor Folk and The Gambler*, introducción C. J. Hogarth, Dent, London, 1915.
- *Letters from the Underworld*, traducción e introducción C. J. Hogarth, Dent, London, 1915.
- GARCÍA CALDERÓN, FRANCISCO, *La herencia de Lenin y otros artículos*, Garnier, París, 1929.
- GÓMEZ CARRILLO, ENRIQUE, *La Rusia actual*, introducción de D. A. Vicenti, Garnier, París, 1906.
- GORKI, MAKSIM, *Ricordi su Leone Tolstoi*, traductor Odoardo Campa, La Voce, Firenze, 1921.
- *Geld*, Wien und Leipzig, Wiener, 1903.
- *Mein reisegefährte und zwei andere Erzählungen*, Reclam., Leipzig.
- *La angustia*, traductor Eusebio Heras, Maucci, Barcelona, 1902.
- *Los tres*, traductor Augusto Riera, Maucci, Barcelona, 1902.
- JAKOWENKO, BARIS, *Vom Wesen des Pluralismus*, Cohen, Bonn, 1928.
- MASARYK, T. G., *La Rusia e l'Europa. Studi sulle correnti spirituali in Russia*, traductor Ettore lo Gatto, Ricciardi, Napoli, 1922.
- PORVENZAL, DINO, *Una vittima del dubbio. Leonida Andreief*. Appendice Ettore lo Gatto, Bilychnis, Roma, 1921.
- La Russie. Rapport officiel de la Délégation Britannique des Trades-Unions en Russie et au Caucase, Novembre et Décembre 1924*, L'Humanité, París, 1925.
- Der Russische Gedanke*, Bonn, 1929.
- SOLOV'EV, VLADIMIR SERGYEEVICH, *Tre discorsi in memoria di F. Dostojevskij*, traductor Ettore lo Gatto, Bilychnis, Roma, 1923.
- SUARÈS, ANDRÉ, *Tolstoi vivant*, Cahiers de la Quinzaine, París, 1911.
- TASIN, N., *La revolución rusa. Sus orígenes, caída del Zarismo, la revolución de marzo*, Biblioteca Nueva, Madrid.
- TOLSTOI, LEV NIKOLAEVICH, *La guerre et la paix*, Roman historique traduit avec l'autorisation de l'auteur par une Russe, Hachette, París, 3 vols., 1891.
- TOWIANSKI, ANDRZÉJ, *Testimonianze di Italiani su Andrea Towianski*, Tipografia del Senato, Roma, 1903.

TROTSKY, Lev, *Mi vida. Ensayo autobiográfico*, traductor W. Roces, Cenit, Madrid, 1930.

— *Où va l'Angleterre?*, traductor Victor Serge, L'Humanité, París, 1926.

WALLACE, Sir Donald Mackenzie, *Russia*, 2 vols., Tauchnitz, Leipzig, 1878.

ZHABOTINSKII, Vladimir E., *Richter und Narr*, Meyer & Jespersen, München, 1928.

VICENTE GONZÁLEZ MARTÍN